

UN DÍA PARA VER NACER

Situación de Enfermería

Cristhian Arturo Salas Mendoza*

Es aproximadamente el mes de octubre, para ser más exactos el viernes 26, el día ha sido estupendo, en las mañanas como siempre he recibido clase en la universidad, ya al medio día agotado por la intensidad horaria llego a la casa a alistarme para ir a practica de educación en salud en un colegio de la ciudad; me acompaña el infaltable maletín que ha estado conmigo en los mejores momentos incluidos los paseos y salidas con los amigos de la U y en él, llevo lo necesario para la sorpresa que la vida tendría preparada para todos.

En la tarde, el pensamiento se centro en los pequeños niños de aquella institución Educativa; que apenas inician a dar los primeros pasos en el gran camino de la vida. Esas horas pasan en medio de actividades, juegos y educación bajo la constante asesoría de la docente; aquellas criaturas dulces, tiernas y risueñas que reflejan la alegría de ser niños, hace que reflexionemos en los tiempos en los que jugábamos en la calle con nuestro amigos, a la lleva, la golosa, el escondite y el congelado; es momento también para detenernos por unos segundos a recordar como fue nuestro desarrollo físico y mental hasta esta época.

Al final de la jornada el ambiente se torno diferente, mire hacia el cielo y la más hermosa e imponente creación divina de aquel día hizo su aparición bajo las tonalidades rojizas y anaranjadas de las cinco de la tarde. Fuera de la institución

educativa caminaba con mis amigos a pasos lentos, nuestros ojos posados hacia la avenida quinta la cual se encontraba congestionada a esa hora, por el tumulto de gente que salía o entraba al trabajo, y mientras uno por uno de mis amigos y amigas se despedían para coger rumbo a su casa a descansar, yo me quede un rato más con unas de mis compañeras que amablemente decidieron quedarse. Entre chistes y burlas que alegraban aquel momento, yo esperaba ansioso, la hora de iniciar mi

práctica de perinatal pues tendría turno de noche en la sala de partos. Siendo este el espacio donde las oportunidades forman a un profesional más integro, y que como estudiante se debe aprovechar para adquirir el preciado conocimiento.

Ya no se podía esconder que la noche había llegado y las luces de la ciudad eran lo único que resplandecía en nuestro entorno. Finalmente aquellas niñas que amablemente me acompañaron tuvieron que decir adiós, así que nuevamente me encontraba solo, con mi pensamiento que se veía influenciado cada vez más por mi estomago, que ha esa hora pedía un sustento para poder soportar las largas horas del turno. No sabia que comer, ningún restaurante cerca,

pensaba en la falta que me hacia ver la comida servida en el comedor de mi casa. Fuí a la panadería más cercana al hospital y allí comí algo suave, que por el momento disminuían la necesidad, pero pensando en las futuras horas, decidí comprar algo para llevar, pues en mi mente imaginaba que a las 2 o 3 de la mañana nuevamente mi



*Estudiante Pregrado VIII semestre Enfermería. Universidad del Tolima. Semestre B 2009. Cristhian_art15@hotmail.com.

estomago volvería a pronunciarse. De esta manera a las 6:50 de la noche me encuentro en el ascensor hacia el 4 piso de la institución, cuando llegué mis compañeros ya se encontraban en la habitación de enfermería alistándose para atender al turno de la noche en la sala de partos.

La Docente con un gran saludo y alegría nos motiva, nos da las instrucciones y nos separa en 2 grupos. la alegría que tenía de presenciar un parto se desvanecía por el momento, y mientras tanto el uniforme verde de quirófano, que se encontraba en el maletín tendría que esperar para poder ser usado por primera vez ya que había sido designado la primera parte del turno en piso de ginecología hasta la media noche. Pero no importaba, estaba feliz por experimentar lo que sería un turno nocturno, por aprender y poder explotar aquel conocimiento teórico, aplicándolo a nuestros pacientes. Desmentir o adquirir con la práctica lo que en los libros no se encontraría.

Se hace la ronda de entrega y recibo de turno; se nos asignan las pacientes a los estudiantes, y pasa por mi mente el pensamiento de la falta de aceptación por parte del paciente por ser un enfermero, pero con todo optimismo, confiado y seguro de lo que soy, caminaba hacia la habitación de la paciente. Al entrar a la habitación encontré una señora que al recibirme trato de sonreír pero el dolor hacía que su sonrisa no fuese la esperada. Empecé a crear un lazo de amistad y confianza con aquella dulce dama, la cual demostró asombro al enterarse de que aquel enfermero solamente tenía 17 años. Su dolor había disminuido un poco al concentrar su atención en aquella conversación que entablamos, lo cual también fue indispensable como método de valoración inicial en la realización de un diagnóstico y la aplicación oportuna de intervenciones basadas en nuestro conocimiento científico. Hubo un momento en el cual el dolor de la EPI (Enfermedad Pélvica Inflamatoria) no la dejó hablar más, pero la charla que había efectuado descubriendo su vida, sus antecedentes, signos, síntomas, había sido suficiente para encaminar mi atención y así poder dar educación constante que ayudaría a prevenir futuros problemas de salud.

Gestionando conseguimos con la Enfermera del piso un medicamento para el dolor, además de proporcionarle terapia no farmacológica para el manejo de este. Realizamos todas las actividades posibles en aquel corto tiempo, ofreciendo cuidados y de esta manera mejorando

su condición según sus necesidades prioritarias. Tan efectivas fueron las actividades planteadas y ejecutadas que la paciente pudo disminuir su molestia y conciliar el sueño en aquella noche. Una vez el servicio estaba tranquilo, nos dirigimos junto con 2 compañeras al fondo del pasillo a revisar una exposición de un caso clínico.

Ansiosos esperábamos la hora que pudiéramos estar en la sala de partos, faltaban 15 minutos para las doce, no habíamos dormido nada, la emoción de entrar y ver un parto nos mantenía despiertos. De un momento a otro, aparece una compañera que se encontraba en la sala de partos y nos comenta que la noche sería movida, que tuvieron mucho trabajo y que aprendieron mucho colaborando en un parto. La emoción de nosotros aumento cada vez más, Así que decidimos ir a la sala de parto y por fin cambiarnos con la ropa adecuada para poder asistir en un trabajo de parto y su culminación, pero mientras entramos y nos cambiamos el segundo parto fue atendido por el medico y mis compañeras. Decepcionado terminé de alistarme, me lavé las manos y esperaba pacientemente, continuaba con mi optimismo, pude observar mientras el médico realizaba la episiorrafia. Ya con mi uniforme la alegría empezó a aumentar al ver en trabajo de parto a 2 señoras, que posiblemente tendrían su hijo aquella madrugada. Pero unas compañeras ya estaban atendiendo, así que la Profesora me designa en admisiones con otra compañera.

Llegan dos gestantes más al servicio, la primera necesitaba ser canalizada, una de las compañeras del turno, con temor pero demostrando seguridad hacia la paciente, realiza este procedimiento, pero mi mirada perpleja observa, como la segunda gestante sufría con las contracciones, sentada en un rincón con su familiar, así que decidí acercarme sin saber que me esperaba en el futuro, la ayude de alguna manera enseñándole la técnica de respiración adecuada y de esta forma ayudarla a soportar la intensidad de las contracciones. El doctor la hace seguir para hacerle el chequeo medico y minutos mas tarde nos alerta de la necesidad de canalizar de urgencia a esta gestante pues se encontraba en expulsivo. La Profesora me designa para realizar esta acción, en ese momento un silencio y un frio recorrió mi cuerpo, lo cual delata que yo no había canalizado nunca por la falta de oportunidades, pero la profesora depositó su confianza en mí; aliste el equipo y decidí canalizarla. Fué tanta la seguridad que a pesar de los nervios, el procedimiento se realizó sin ningún problema,

tome las muestras de sangre y la lleve a la sala de parto, me aparte de allí para terminar de llenar el papeleo correspondiente. Entre el silencio de la noche se escuchaban los gritos desde la sala de partos de aquella señora apunto de dar a luz.

Termine rápidamente y me dirigí a ver, pensaba que ésta sería la oportunidad de verlo, sin esperar que aquella señora, que vi sufriendo en admisión sería la paciente a la cual le atendería el parto. La profesora pide permiso al doctor para atender entre todos el parto, él decide que si, aquella era la oportunidad, entre todos no sabíamos quien lo atendería, fue en el silencio de aquel momento en el que me postule, todos estuvieron de acuerdo y como un loco empecé a buscar los guantes estériles que no encontraba en aquella habitación, estaba pensando que me perdería la oportunidad. Una compañera me hala y me entrega aquel par de guantes tan necesarios, me los calce y fui directo a mi posición, con miedo poco a poco recibía a aquel nuevo ser, lo tomé en mis brazos sin importar que el liquido amniótico expulsado me tocara, y un silencio se torno en el ambiente mientras el niño daba su primera respiración con un lindo llanto, todos fijamos la mirada en el reloj de la sala, el cual marcaba la 1:00 am; el niño salió con circular al cuello y mi afán era soltarlo para que no tuviese problemas de adaptación. Luego de soltarlo llegaron a mí la suma de emociones. Por que en ese instante, tuve la mejor experiencia de mi vida a los 17 años de edad, cuando

separaría el vínculo madre-hijo al cortar el cordón umbilical que estuvo uniéndolos biológicamente durante nueve meses.

Eso es indescriptible algo que perdurara en mi mente por siempre. Mis compañeras se hicieron cargo del recién nacido y yo quede frente aquella mujer adolorida pero con la felicidad mas grande en su sonrisa. Tome las muestras necesarias, la Profesora se fue y quede solo con la ultima parte de aquel proceso mientras ella llegaba, empecé a aplicar el conocimiento adquirido, poco a poco el alumbramiento se completaba, finalmente la placenta es revisada y analizada; se preparo todo para que esta mujer pudiera seguir disfrutando de la felicidad al lado de su hijo.

Mientras efectuaba el aseo de la unidad y el nuestro también, la alegría de aquella experiencia se reflejaba en el ambiente, en la cara de cada uno de los que estuvimos presentes, en especial la mía. Pues despues de realizar las últimas actividades, las notas, llenar los datos pertinentes, mi afán era el de permanecer al lado de la nueva madre y su bebe; conjuntamente, brindando la educación que no se hacia esperar, el vinculo madre-hijo se empezaba a fortalecer y los familiares que esperaban ansiosos recibieron, creo yo, la mejor noticia del nuevo dia, la alegría, el llanto, las múltiples emociones, los embargaba en ese momento tras escuchar la voz de el enfermero dándoles las buenas nuevas.

